

## **NUEVOS YACIMIENTOS DE EMPLEO: ALGO MÁS QUE UNA ANÉCDOTA**

Guillermo Echenique

Diputado Foral de Economía y Turismo en la Diputación Foral de Gipuzkoa

Cuando hablamos de empleo y de Estado de Bienestar, nos estamos refiriendo a lo mismo, pues parece claro que el empleo es una condición necesaria del bienestar.

Al decir esto, no me estoy refiriendo a los graves problemas de disminución de ingresos e incremento de gastos que se derivan de situaciones en las que el empleo disminuye. Voy mas allá. Voy a la consideración del empleo como algo mas que una variable económica.

En nuestras sociedades, el trabajo es la forma en la que participamos en el cuerpo social, y su carencia, como es natural, produce lo contrario: marginación y exclusión social.

Lo que menos ayuda a la realización humana, a la realización de los hombres y las mujeres, es el paro, incluso aunque esté socialmente cubierto.

Por lo tanto, a nuestro modo de ver la primera obligación es el empleo. Pero, ¿es posible el empleo sin crecimiento económico? El crecimiento es un factor necesario para la creación de empleo, pero en modo alguno lo es suficiente.

Ahora bien, sin crecimiento económico, no crecimiento del empleo y la reflexión sobre la realización humana pasa por la angustia que produce a millones de personas estar excluidos del mercado de trabajo.

Para mí esto es mucho mas importante y mucho mas grave que un desajuste presupuestario, aunque también es cierto que unas cuentas públicas saneadas constituyen

actualmente un requisito para el crecimiento sostenido del empleo. Pero no conviene perder de vista que el objetivo prioritario de la política económica es el empleo, porque condiciona el proyecto que como sociedad nos hemos trazado.

El respiro que anunció el Gobierno Francés, con el consiguiente susto para todos ha servido de revulsivo, de acicate, para que el desempleo deje de convertirse en una variable mensual, cuya publicación suscita los comentarios mas peregrinos.

Probablemente; a pesar de los pesimistas, Francia ha conseguido su objetivo: incluir en el Tratado revisado de Maastricht, el objetivo de fomentar el empleo, diseñando incluso algún mecanismo de financiación, como es la apertura del BEI a nuevas tareas de las que estaba ausente: educación, sanidad, rehabilitación urbana, medio ambiente, por un lado, proyectos de alta tecnología para pymes, creando empresas de capital riesgo y financiación, a muy largo plazo, de las redes transeuropeas de transporte.

Ello junto con la celebración de una cumbre especial de los quince en el mes de octubre para tratar sobre el empleo, abre paso a un gobierno económico europeo que permite reequilibrar la situación anterior en el sentido de no avanzar solo en la consecución de una unión monetaria, sino también en una unión económica, en el más amplio sentido del término.

Tras la cumbre de Amsterdam, como señalaba un periódico, y como no podía ser menos, tratándose de Francia y Alemania, todos contentos, porque Alemania conseguía la ratificación del Pacto de estabilidad y crecimiento y Francia introducía conceptos que hasta ese momento no se contemplaban.

La Europa monetaria va a ser un hecho y la Europa social puede ser otro a partir de un adecuado desarrollo del embrión de Amsterdam.

Buen ejemplo de ello y en el plano de lo concreto, es el plan por el empleo que la Sra. Aubry, Ministra de Trabajo del gobierno Jospin, ha presentado en el mes de agosto.

Todos estos hechos han conseguido que el debate sobre la creación de puestos de trabajo se sitúe en el núcleo de la actividad política e institucional, por supuesto de Francia, pero también del resto de los países europeos.

Como decíamos una economía sana, con bajos tipos de interés y déficit público controlado, es una condición elemental para incrementar la inversión productiva de forma ostensible y generar así los consiguientes empleos. Es una de las recetas clásicas que nos han enseñado en las facultades de economía, pero que, sin embargo, a pesar de constituir una necesidad imperiosa para las economías europeas, se topa con la rigidez de la imposibilidad de que la generación de nuevos empleos suponga una drástica reducción en la tasa de paro.

Al ritmo actual, con el gota a gota de creación de nuevos puestos o destrucción, según la coyuntura, la economía española tardaría 20 años en hacer desaparecer el desempleo. Nos encontramos ante la insuficiencia de las recetas clásicas para alcanzar el objetivo deseado

Volviendo a la cuestión que nos ocupa, la creación de empleo, de nuevos empleos, en Gipuzkoa y en el País Vasco, se torna como urgente mirar detrás de las cifras de desempleo y comprenderlas. En la primera EPA que se realizó en España, en 1965, la tasa de paro era del 1,5%, tres veces inferior a la de aquel año en USA. ¿Esto qué significaba? ¿Se vivía en España tres veces mejor que en USA? ¿Vivíamos los españoles 10 veces mejor que ahora? Todos sabemos que nada de esto es verdad, como probablemente ocurre en la actualidad si no fijamos exclusivamente en las cifras y no sabemos interpretar que hay unos colectivos especialmente desfavorecidos y que corren el riesgo de quedarse para siempre fuera del sistema.

Ante esta situación caben dos opciones, la conformista y la que se revela contra una situación de injusticia social y generacional. Es justo a este último tipo de visiones al que pertenecen las reflexiones contenidas en el documento sobre el crecimiento, la competitividad y el empleo: pistas para entrar en el siglo XXI y en el que se sitúan los trabajos que se vienen realizando en torno a los conocidos como Nuevos Yacimientos de Empleo.

Entiendo que tras este término se encuentra un proyecto y un debate en el que estamos llamados a expresar ideas diferentes a las clásicas y que supongan un avance que propicie el gran de cambio de culturas y estructuras que se nos proponen.

El proyecto entorno a los Nuevos yacimientos de Empleo en Europa, debe oficiarse desde la inteligencia y el pensamiento y oponerse a la idea de estructura. Es por eso por lo que debe generar una enorme motivación.

Se trata de construir para el largo plazo a partir de la transitoriedad que supone todo proyecto, ya que las actuales estructuras, que evocan la permanencia y la duración se encuentran muchas veces bloqueadas para dar respuesta a los grandes problemas de futuro y para generar así una gran motivación, debido a la consecución de pequeños objetivos tácticos.

Bajo formas evolutivas distintas se ha venido desplegando de forma indefinida el mismo discurso: «es preciso despertar a los puestos de trabajo durmientes» y la verdadera razón de ser de las medidas que se proponen ha radicado más en lo simbólico, lo imaginario y lo creencial.

Se ha venido desplegando ingenio a raudales, se han propuesto mil fórmulas de nuevos modos y maneras de contratar, ya sea los parados de larga duración, ya sea a

las mujeres, ya sea a los jóvenes, pero en el fondo las estructuras actuales han perdido la fe y su problema no es creer en sus soluciones, sino conseguir que se crea en ellas.

En una palabra la única receta que se ha repartido es la de la paciencia.

Es a partir de este pensamiento, de esta sensación de que las baterías de ayudas existentes no contribuyen a crear empleo, de que nos paramos muchas veces en la anécdota o en el proyecto piloto simpático, sobre la que hay que construir el proyecto de los Nuevos Yacimientos de Empleo en Europa.

Estas políticas dirigidas a la satisfacción de las nuevas necesidades son cinco veces más eficaces que medidas dirigidas a aumentar los efectivos del sector público y hasta diez veces más que un relanzamiento keynesiano mediante la construcción de obras de infraestructura.

En la sociedad actual trabajamos en función de nuestra manera de producir y vivimos en función de nuestro modo de trabajar, de ahí que el trabajo sea el determinante social por excelencia. Nuestra manera de trabajar determina nuestra forma de vivir. Y lo cierto es que nuestro modo de producción casi sin darnos cuenta se ha transformado poderosamente.

Nos encontramos ante una transformación revolucionaria con efectos devastadores en la forma tradicional de entender social e individualmente el trabajo.

La convivencia de cantidades crecientes de riqueza con cantidades decrecientes de trabajo ha roto la ecuación tradicional entre cantidad de riqueza y cantidad de trabajo.

Estamos ante una aparente contradicción: la mejora de la productividad es la clave del bienestar económico pero la relación entre el bienestar económico y el bienestar social no es obvia ni inmediata.

Con esto quiero hacerlos llegar la idea de que nuestro problema es más que un problema económico, es un problema social, un problema de organización y proyectos social, mucho más difícil de resolver que un desajuste presupuestario.

Decía que el crecimiento económico es necesario, condición necesaria pero no suficiente. Es necesario que el crecimiento sea sano, abierto, descentralizado, competitivo, etc. y una economía saludable obviamente debe controlar el déficit y la inflación, con unos tipos de interés razonables.

Pero esto hay que conseguirlo aunque la tasa de desempleo no sea muy elevada.

Hasta hace poco tiempo el empleo era considerado como un mero efecto inducido del crecimiento, pero hoy podemos decir que las cosas no son así. El Libro Blanco so-

bre crecimiento, competitividad y empleo señala, «hay que resituar la política de empleo y colocarla en el núcleo de las estrategias globales del sistema».

En este sentido cabe señalar que las riquezas de las naciones se mide hoy día por la inteligencia de sus ciudadanos. El factor humano es siempre el factor clave. El factor humano es el principal capital ya que a mayor formación mayor posibilidad de creación de empleo.

Pero no solo con formación e intermediación se resuelve el problema del desempleo. Es preciso dar un paso hacia adelante. Imaginemos que fuéramos perfectos, que las políticas que se están desarrollando hasta ahora se hicieran con la máxima eficacia ¿se habría acabado el problema? Temo, sinceramente, que no. Temo que mucha gente que podría y querría trabajar no encontraría trabajo.

No hay ninguna salida para el problema del empleo que no pase por una reflexión que tiene que afectar a muchos países. No propongo que hay una ley que reparta el tiempo de trabajo y reduzca la jornada de 40 horas a 30 o a 25, para que todo el mundo tenga un empleo. Eso podría ser una máquina de producir paro y destruir la economía de un país.

Repartir el trabajo significa otra cosa. Debemos acostumbrarnos a trabajar de otra manera y en otras actividades. Tenemos que introducir no solo las variables clásicas del tiempo y el precio, sino muy especialmente la organización y la calidad. Se trata de hacer más y mejores cosas y prestar más y mejores servicios.

Así se produce una economización del tiempo de trabajo, pero que debe ir acompañada de un crecimiento espectacular de la riqueza. Crecimiento que deberemos ser capaces de gestionar para explotar los nuevos yacimientos de empleo.

Trabajo es lo que queda por hacer, decía Keynes, y parece claro que en nuestro mundo queda mucho por hacer. Parece claro que las necesidades pendientes de satisfacción son muy numerosas.

No es posible ahora inventariar los nuevos empleos, las cosas en realidad no funcionan así, pero parece indudable que los servicios de proximidad, la protección de nuestro medio ambiente, la recuperación de nuestro patrimonio cultural, la atención especializada a las grandes ciudades y a las zonas deprimidas, etc., si fuéramos capaces de organizarnos serían capaces de absorber los trabajadores actualmente desempleados.

En Europa existe una gran tensión entre lo global y lo local. Cada día se habla de la globalización y de las exigencias de mundialización. De esta forma se acrecienta la brecha que existe entre los responsables políticos y económicos y el conjunto de la población.

Tenemos la obligación de despertar lo local para no emborracharnos solo de la globalización y para que la población disponga de un sentimiento de pertenencia a referencias más próximas.

Pero, para dar respuesta desde lo local a las nuevas necesidades derivadas de los cambios que se están produciendo, hay que resolver los principales problemas planteados entorno al marco jurídico, las bases técnicas, la financiación y las estructuras institucionales.

Se debe evitar intentar responder a una necesidad a través de la creación de una empresa, para al cabo de poco tiempo comprobar que no se pueden cumplir los objetivos porque no tenemos las estructuras jurídicas adecuadas.

En relación a las bases técnicas, el conocimiento de las potencialidades de nuestro entorno, es un aspecto clave, al que hay que añadir la conveniencia de simplificar los trámites administrativos y el dedicado aspecto de la financiación.

Es conveniente decir que hay que acostumbrar al ciudadano al hecho de que algunos nuevos servicios puedan tener un precio, pero al tiempo hay que reconocer que sin recurso públicos no pueden ponerse en marcha y todo ello debe tener una solución, máxime cuando todos los trabajos macroeconómicos indican, que la generación de las nuevas actividades, no solo, que ya sería suficiente, supone atender una necesidad social al tiempo que crear empleo, sino que, incluso en términos monetarios, se deriva un beneficio para la colectividad que las impulsó.

La puesta en marcha de mecanismos ya en funcionamiento en otras áreas, como el cheque servicio o el ahorro de proximidad son elementos substanciales de la estrategia a desarrollar a parte los trabajos que se han venido realizando estos meses.

La iniciativa en éstos ámbitos ha de desarrollarse sin tutelas excesivas, aunque sí con el apoyo necesario para el impulso inicial.

Estamos empeñados en lograr algo más que unas experiencias simplemente puntuales, porque estamos convencidos que estamos en las puertas de un nuevo modelo de desarrollo, en el que algunos de los parámetros a considerar son:

1. Preservar y proteger nuestro capital natural.
2. Una gestión diferente del tiempo.
3. Referencia obligada a las tecnologías de la información y las nuevas formas de trabajar y sus consecuencias sociales.

Parece la hora de, al tiempo que incrementar el crecimiento clásico-progreso técnico y cualificación humana, explorar nuevos senderos, nuevos caminos.

Quizás un sector que se encargue de parte de esas nuevas necesidades y cuyas características financieras y de otra índole, están en la mitad del camino entre el sector privado y el público. Un tercer sector que estimule a los nuevos empresarios que quieran responder a las nuevas necesidades.

El nuevo modelo de desarrollo debería permitir multiplicar las iniciativas locales reforzando nuestro sistema general de valores y favoreciendo la reducción del desempleo.

Pero los que apoyamos estas tesis, los que las defendemos, los que las trabajamos, los que reflexionamos entorno a ellas y los que debemos aplicarlas, nos encontramos con objeciones que se formulan de forma inmediata en contra de las iniciativas locales y que parten del actual pensamiento dominante favorable a los cánones de la economía tradicional.

La idea de los Nuevos Yacimientos de Empleo se trata de minusvalorar en base a tres argumentos, que por lo demás constituyen una mera simplificación de la situación existente.

Por un lado se señala que estamos ante un tema que tiene su interés, pero que no es gran cosa, que pertenece al mundo de la anécdota simpática.

Esta argumentación puede tener un efecto demoledor, por la descalificación que encierra, y ha de ser respondida con contundencia en base a las perspectivas que la Unión Europea da a los Nuevos Yacimientos de Empleo. La creación de dos millones de puestos de trabajo en los primeros cinco años, de aplicarse cuantas recomendaciones vienen contenidas en las distintas reflexiones, no pertenece al mundo de la anécdota, sobre todo para los que en este momento se encuentran en desempleo.

La segunda descalificación vienen del lado de la crítica a la utilización de recursos públicos con el fin de obtener resultados en el campo de los Nuevos Yacimientos. A mi modo de ver esta crítica encierra la miopía de quien solo tiene interés por el corto plazo, porque si bien es cierto que el despertar de los Nuevos Yacimientos de Empleo debe hacerse en base a una importante inyección de dinero público, no lo es menos que entre la prioridades, mejor dicho la prioridad por excelencia, debe ser la creación de puestos de trabajo.

No se trata de incrementar el déficit público, sino de priorizar las acciones de las Administraciones Públicas, utilizando el presupuesto de forma directa para la satisfacción de las necesidades de las personas. Pero es que además en el caso en que en un primer momento hubiera un ligero crecimiento del déficit público, la consecuencia macroeconómica que se derivaría tras cuatro o cinco años de aplicación de esta política, sería la del retorno al equilibrio presupuestario.

La Fundación Tomillo ha estudiado las consecuencias macroeconómicas de la creación de 80.000 puestos de trabajo en cuatro ámbitos concretos de la vida local. Ello podría hacerse con una inyección de 100.000 millones de pesetas que por los efectos inducidos que se desencadenarían y el efecto multiplicador que tendría un plan rupturista como éste, derivaría en que cuatro años después el incremento del PIB sería del 0,9%, el del consumo de los hogares el 1,8%, el de la inversión privada el 1% y todo ello con un impacto nulo sobre el déficit público real. Habiéndose transformado estos 80.000 puestos iniciales en un total de 140.000.

La tercera gran objeción que nos vamos a encontrar, es la que se deriva de las tesis más liberales, se trata de que si existiera una necesidad, el mercado ya habría puesto en marcha los mecanismos necesarios como para satisfacerla.

En efecto, ocurre en los Estados Unidos. Las necesidades existen y el mercado pone a disposición del mismo un ejército de personas que con escasas reglamentaciones laborales, salarios de miseria y total precariedad, ofertan servicios de todo tipo. Pero éste es un modelo por el que no apostamos en Europa, porque supone un retroceso en los logros del estado del bienestar y supone, en definitiva, introducirse en acrecentar los efectos negativos de la dualización de la economía.

Pero además, existen una serie de hechos que avalan la importancia de la dimensión local y la convierten en un parámetro incuestionable para el desarrollo de actividades económicas y de empleo.

El mercado no puede por el mismo responder a las nuevas necesidades porque existen una serie de obstáculos que es preciso remover y que sobrepasa la capacidad de los sectores locales que desarrollan su vida económica en un cuadro de carácter nacional.

Se hace preciso dotar de solvencia a la demanda, al tiempo que generar una oferta de calidad y ahí es donde se encuadra el papel de las Administraciones Públicas.

Hace doce años el Consejo de Ministros de la Unión Europea lanzó la idea de que el desarrollo local podía aportar grandes utilidades a la economía, así como mejorar la calidad de vida de los ciudadanos europeos. Hasta ahora esa idea, aquellas recomendaciones no se han plasmado en grandes proyectos generadores de nuevos puestos de trabajo, por eso es el momento de profundizar en las reflexiones, pero sobre todo es el momento de actuar, de poner encima de la mesa programas concretos, con objetivos medibles y ambiciosos.

Es el momento de remover los obstáculos de todo tipo que hemos construido a lo largo de muchos años y que impiden que muchos europeos que pueden y quieren trabajar puedan hacerlo.

Obstáculos como la solvencia de las familias, el coste de la mano de obra, la mala relación calidad-precio, la inversión inicial, la inexistencia de cualificaciones apropiadas, los regímenes jurídicos cerrados, las normas administrativas rígidas y la actuación de la Administración con lógicas sectoriales deben ser removidos en pro de esa nueva generación de empleos.

Para terminar es preciso recordar lo que tantas veces hemos oído y estudiado, una tasa de crecimiento en la Unión Europea del 2,5%, permite evitar que el desempleo aumente, ya que la tasa de crecimiento de la productividad de trabajo es del orden del 2% y la tasa de crecimiento de la población activa es del orden del 0,5%.

Esto significa que es preciso mantener durante un largo tiempo crecimientos mayores con la finalidad de asegurar una creación de empleo suficiente como para disminuir de forma significativa las actuales tasas de paro. A no ser que se tomen una serie de medidas disuasorias para que la población activa continúe aumentando o para que la tasa de crecimiento de la productividad varíe, estimulando el desarrollo de actividades con fuerte contenido de empleo, que rebajarían la productividad media de nuestra economía, cuestión que a la postre sería suicida, hay que introducirse de forma decidida en las recomendaciones contenidas en el Libro Blanco, para poniendo el problema del empleo, el problema del desempleo, en el núcleo de las estrategias globales del sistema dar un salto que supone un cambio en la cultura y en el hábito adquirido por los europeos.

Los Nuevos Yacimientos de Empleo, no son la solución, son una parte de la solución que además tiene efectos favorables sobre la calidad de vida y sobre el bienestar, como comentábamos el primer plan serio que se pone en marcha, el francés, tiene como objetivo la creación de 350.000 empleos, si fuéramos capaces de poner en cada ámbito planes similares, estaríamos dando un paso fundamental en pro del empleo y también de la consolidación del estado del bienestar.